

a Salamanca en 1945 y su colocación en el mausoleo refleja el clima de entusiasmo que ya rodeaba su figura (cap.5, p.150-158). El proceso de beatificación y canonización abierto en 1954 y concluido en 1961 (cap.10, p.268-278) divulgó la devoción a Bonifacia y «fue poco a poco iluminando la historia y vida de la Congregación, tan oscurecida durante décadas» (p.278).

El epílogo del libro está dedicado a la santidad de M. Bonifacia. Entre los testimonios sobre su santidad se destaca el de Cecilia Esteban, que convivió siete años con la santa en Zamora (p.313-315). Es una semblanza bellísima, escrita con cariño y sencillez. Bonifacia era una mujer con cara redondita y ojos humildes, hablaba despacio y caminaba deprisa; «tenía un exterior agradable, buenos modales, limpia y arreglada, de tal forma que llamaba a imitarla»; muy cuidadosa y ordenada en el taller, recogiendo los hilos y trocitos de tela, y en la cocina «hasta en los pucheros y cazuelas». Le gustaban las flores y hacía ramos. «Iba delante en todo, en la piedad y en el trabajo». Una mujer sencilla, que tomó «la caridad como norma de vida y de gobierno», y que vivió el carisma del «trabajo y la oración hermanados».—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

CÁRCEL ORTÍ, VICENTE (ed.), *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano. [I-1] Documentos del año 1931 (febrero-julio). [I-2] Documentos del año 1931 (agosto-diciembre)* (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2011), XXVI + 678p., 814p., ISBN: 978-84-2201531-1.

Vicente Cárcel nos tiene acostumbrados a la publicación de importantes documentos enviados por los Nuncios a la Secretaría de Estado (cf. EE 52 [1977] 417-418: la nunciatura de Tiberi; EE 65 [1990] 73-74: informes sobre la Iglesia de España en tiempo de León XIII). El plan que ahora se propone es publicar los documentos del Archivo Vaticano referentes a la II República y Guerra Civil en cuatro volúmenes: I: año 1931; II: años 1932-1934; III: 1935-1936, y IV: 1937-1939. Es un proyecto muy importante por centrarse en unos años decisivos, llenos de sucesos dramáticos y discutidos. Nadie como Vicente Cárcel para acometer con éxito tamaña empresa, teniendo en cuenta su conocimiento del Archivo Vaticano; conocimiento que ha sabido transmitir, de manera sabia y altruista, en muchas de sus publicaciones. La dificultad de su plan es clara, «pero a grandes Hércules da Dios grandes columnas». El volumen primero, que acaba de aparecer en dos tomos, es una garantía de la oportunidad, el rigor científico y el interés científico de este proyecto historiográfico.

El editor comienza la obra con dos estudios introductorios. El primero, bajo el título de «Presentación» (p.IX-XXIII), comienza con unas reflexiones éticas aplicadas a la historiografía de la república y de la guerra, que necesita revisión para superar los maniqueísmos de unos u otros. La historia no debe hacerse a golpe de leyes o memorias partidistas, sino en el clima de seriedad de la investigación, partiendo de documentos de los archivos, como los que aquí se publican. Sigue después el análisis de las diversas secciones consultadas en el archivo de archivos que es el ASV. La fuente fundamental es la correspondencia (en forma de cartas, despachos o telegramas)

del Nuncio Tedeschini con el secretario de estado Pacelli (futuro Pío XII), que se conserva en los fondos de la Nunciatura de Madrid y de la Secretaría de Estado. Estas noticias se completan con documentos autógrafos de Pacelli, como sus apuntes personales y las notas que tomaba de las audiencias con el papa Pío XI. También se utilizan las actas de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, que tuvo doce reuniones plenarias dedicadas a España, con los dictámenes particulares de los cardenales. Muchos de estos documentos matrices se completaban con documentos anejos de carácter muy variado, que también se publican ahora: informes, documentos pontificios, cartas de obispos y otros personajes, informaciones reservadas, recortes de prensa, etc.

A esta presentación sigue la «Introducción al volumen I (año 1931)» (p.1-47). Contiene dos partes. En la primera Cárcel ofrece un estudio enjundioso sobre la nunciatura de Tedeschini (1873-1959), que fue nuncio en Madrid desde 1921 a 1936. La segunda parte de la introducción se dedica a presentar los documentos publicados en este primer volumen. Es un recorrido cronológico-temático, en el que, a lo largo de quince epígrafes, se resumen otros tantos asuntos que el autor ha considerado los más relevantes a la luz de los documentos. Es una selección —la de estos quince temas— muy bien hecha, pues sirve de guía al lector para entender las líneas maestras de una documentación a menudo compleja. Son los temas siguientes: 1) Documentos de enero a marzo de 1931. 2) La Santa Sede reconoce a la República. 3) Discrepancias de los cardenales romanos ante la República. 4) Incendios de iglesias y conventos en mayo de 1931. 5) Exilio y dimisión del cardenal Segura. 6) Expulsión del obispo de Vitoria Mateo Mújica. 7) Composición de las cortes constituyentes. 8) Comisión episcopal en Madrid. Defensa de las órdenes religiosas. 9) Las cortes constituyentes de 1931 y la Iglesia. 10) Comienzos del movimiento para la revisión de la Constitución. 11) Relaciones diplomáticas entre la Iglesia y la República. El decanato del Nuncio. 12) Los jesuitas víctimas de la República. 13) División y desorientación de los católicos. 14) La República y el patrimonio artístico de la Iglesia. 15) La declaración colectiva del episcopado del 20 de diciembre.

El cuerpo documental que se publica a continuación llena 1.377 páginas entre los dos tomos, y contiene 654 documentos o, más bien, unidades documentales, pues no pocos de esos números incluyen documentos adjuntos, a veces bastante extensos. Los documentos se publican numerados por orden cronológico, íntegros, en su lengua original, con un encabezamiento en el que aparece, en negrita, el nombre del remitente y del destinatario y con un extracto del contenido del documento en cursiva. Al final se añade la referencia archivística.

Hay que destacar la esmerada transcripción de los textos, la mayor parte en italiano, indicando las variantes del original y las minutas, o consignando las adiciones manuscritas, cuando las hay. Las notas son abundantes y minuciosas (1.784 en total), con valiosas informaciones bibliográficas, biografías muy detalladas especialmente de los obispos y citas esclarecedoras como las que se toman de las memorias de Alcalá Zamora.

La riqueza informativa de la documentación se hace evidente desde el primer momento. Todo documento histórico tiene la magia de hacernos presentes al tiempo y lugar de los hechos en el momento en que sucedieron. Leyendo las noticias de esta obra se percibe el impacto inmediato que produjeron sucesos tan dramáticos como

la quema de iglesias y conventos en mayo de 1931, la expulsión del cardenal Segura, la disolución de la Compañía de Jesús y la discusión del artículo 24 de la Constitución. El nuncio empezaba comunicando a Roma por telégrafo la sustancia de los hechos más, que poco después ampliaba en sus largos despachos por escrito, con detalles nuevos y comentarios inteligentes y esclarecedores. Los despachos que envía detallando los desmanes de mayo en Madrid y otras ciudades (doc.86 y 123, t.1, p.344-347 y 410-422) o analizando las discusiones en las Cortes sobre el artículo 24 (doc.459, t.2, p.376-387) son testimonios históricos de valor extraordinario.

Además de las noticias inmediatas a los sucesos, se publican los informes que se solicitaron sobre la situación política y religiosa de España en general, o sobre algún problema en particular. Son informaciones pedidas unas veces por el nuncio, otras por autoridades de Roma. Resultan de especial interés los informes de Ángel Herrera y Severino Aznar, y los de los jesuitas Otaño y Carvajal, que juzgaban con matices distintos lo que en el fondo era una situación cada vez más difícil para la Iglesia. La biografía que acaba de publicar José López Calo sobre el P. Otaño (cf. EE 85 [2010] 643-646) alude a los informes que ahora se publican íntegramente. El músico jesuita envió informes muy detallados a Pacelli (doc.4, p.175-196), al P. Rosa, y los que le encargó el mismo nuncio, que le estimaba mucho. Otaño en cambio no gozaba de la confianza del P. General Ledochowski, a diferencia de Carvajal, cuyos informes, siempre interesantes, son más descarnados y duros. La documentación sobre el cardenal Segura es abundantísima. El gobierno urgió su dimisión, que al cabo no sirvió para frenar la política laicista. La documentación relativa a la Compañía de Jesús resulta es muy rica y proporciona noticias de gran interés.

Aunque los documentos se refieren a cuestiones ya conocidas en la historia de la República, su lectura depara muchas sorpresas y ofrece siempre datos nuevos y puntos de vista enriquecedores. Hay que destacar, entre las aportaciones más valiosas de este primer volumen, los datos puntuales sobre las concreciones de la política laicista, la crudeza de los ataques anticlericales, las semblanzas sobre los ministros (que no despertaban ninguna confianza, salvo el presidente Alcalá Zamora), las divisiones y desorientaciones de los católicos en los primeros meses, y el temor de que las Cortes impusieran, como lo hicieron, una política de humillaciones y recortes a la Iglesia. Resultan interesantes los esfuerzos del Nuncio y del cardenal Vidal para lograr un acuerdo con el gobierno a fin de evitar, entre otras amenazas, la disolución de todas las órdenes religiosas. Las conversaciones que mantuvieron en septiembre con Alcalá Zamora, Lerroux y De los Ríos concluyeron con alguna esperanza de que las cortes no aprobarían medidas extremas contra la Iglesia. La Santa Sede no transigía en la disolución de la Compañía de Jesús como moneda de cambio para salvar a las demás órdenes. Pero en las cortes se impuso la enmienda Maura, agravada con las nuevas imposiciones anticlericales defendidas por Azaña en su famoso discurso. Por eso, cuando se aprobó el artículo 24, el Nuncio hablaba de traición de los ministros y de los partidos, y del sectarismo de Azaña, que logró sacar adelante unas leyes contra la libertad y la justicia con el pretexto de la «salus publica». Parecía que la política de transigencia, tan hábilmente conducida por el nuncio, había fracasado, lo que impulsó en adelante una reacción católica con actitudes más enérgicas.

Hasta ahora la historia de la Iglesia española durante la república y guerra civil contaba con dos fuentes de consulta imprescindible, el *Arxiu Vidal i Barraquer* (edi-

tado por Batllori y Arbeloa) y el *Archivo Gomá* (editado por Andrés-Gallego y Pazos). En adelante contamos, afortunadamente, con otra fuente imprescindible: los Documentos del Archivo Secreto Vaticano editados por Vicente Cárcel en la Biblioteca de Autores Cristianos.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

VILAR, JUAN B., y VILAR, MAR, *El primer hispanismo británico en la formación y contenidos de la más importante biblioteca española de libros prohibidos. Correspondencia inédita de Luis de Usoz con Benjamin B. Wiffen (1840-1850)* (Cimpa [Centro de Investigación y Memoria del Protestantismo Español], Colección Eduforma Historia, Sevilla 2010), 522p., ISBN: 978-84-676-4194-4.

El historiador Juan Bautista Vilar es autor de una obra extensa y variada, a la que siempre impone un sello la calidad. Entre los campos historiográficos que ha cultivado se destacan dos temas a los que ha prestado una atención especial: el protestantismo español contemporáneo, y la formación de las bibliotecas y colecciones. De estos trabajos históricos se hizo eco, en su día, nuestra revista (cf. EE 70 [1995] 244-248, sobre los orígenes del protestantismo español actual; y EE 84 [2009] 649-650 sobre la biblioteca romana del cardenal Belluga). Los dos temas —protestantismo y libros— se enlazan en esta obra que tiene como protagonista a Luis de Usoz (1805-1865), uno de los protestantes más señalados del siglo XIX y al mismo tiempo un bibliófilo apasionado, que logró reunir la biblioteca más importante sobre los heterodoxos españoles. El doctor Vilar ha escrito este libro con la valiosa colaboración de su hija Mar Vilar, profesora titular de Filología Inglesa en la Universidad de Murcia, autora de importantes libros y artículos sobre la enseñanza del español en Estados Unidos y sobre la introducción de la lengua y civilización inglesa en España y en el mundo hispano en el siglo XIX.

Un índice-guion del epistolario (p.9-33), detalla el resumen de las 129 cartas escritas desde verano de 1840 hasta diciembre de 1850 (p.9-53). La lista de abreviaturas de archivos y bibliotecas consultados (p.35-36) y los índices de fuentes y bibliográfico (p.469-522) certifican la esmerada documentación con que se ha elaborado este trabajo.

En la introducción (p.37-74) se explica muy bien el valor de la correspondencia de Usoz con su alma gemela, el cuáquero y bibliógrafo inglés, Benjamin B. Wiffen, que será su agente en el intercambio de libros. La correspondencia de Usoz con su correligionario comienza en 1840 y termina el año de su muerte en 1865. En este libro se publica, en un primer volumen, la correspondencia de la década 1840-1850, dejando el resto para un segundo volumen. Las noticias más abundantes en las cartas que ahora se publican se centran en dos temas: la formación de la gran biblioteca, y la edición crítica de autores protestantes en la Colección de reformistas antiguos españoles.

La biblioteca de Usoz llegó a reunir 11.357 volúmenes, que fueron donados por su viuda a la Biblioteca Nacional en 1873. Hacia 1850 Usoz había reunido ya la mayor parte de esos fondos. En los años siguientes su ocupación principal fue la de editar